

SESIONES ORDINARIAS

2006

ORDEN DEL DIA N° 815

COMISION DE CULTURA

Impreso el día 28 de agosto de 2006

Término del artículo 113: 6 de septiembre de 2006

SUMARIO: **Obra** del artista plástico argentino Florencio Molina Campos. Declaración de interés de esta Honorable Cámara. **Bertol** y otros. (3.208-D.-2006.)

Dictamen de comisión

Honorable Cámara:

La Comisión de Cultura ha considerado el proyecto de resolución de la señora diputada Bertol y otros señores diputados por el que se declara de interés cultural la obra del artista plástico argentino Florencio Molina Campos; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja la aprobación del siguiente

Proyecto de resolución

La Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

Declarar de interés de esta Honorable Cámara la obra del artista plástico argentino Florencio Molina Campos.

Sala de la comisión, 9 de agosto de 2006.

*Jorge E. Coscia. – Eduardo A. Di Pollina.
– Luciano R. Fabris. – Néliida M. Mansur.
– Silvia B. Lemos. – Ana Berraute. –
Rosana A. Bertone. – Margarita Ferrá de
Bartol. – Luis A. Ilarregui. – Oscar S.
Lamberto. – José E. Lauritto. – Araceli
E. Méndez de Ferreyra. – Ana M.
Monayar. – Olinda Montenegro. – Norma
E. Morandini. – Hugo G. Storero.*

INFORME

Honorable Cámara:

La Comisión de Cultura, al considerar el proyecto de resolución de la señora diputada Bertol y otros señores diputados por el que se declara de interés cultural la obra del artista plástico argentino

Florencio Molina Campos, lo modifica por razones de mejor técnica legislativa, y cree innecesario abundar en más detalles que los expuestos en los fundamentos que acompañan la iniciativa, por lo que los hace suyos y así lo expresa.

Jorge E. Coscia.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

Florencio Molina Campos nació en Buenos Aires el 21 de agosto de 1891 y falleció en su ciudad natal el 16 de noviembre de 1959.

“El concepto del honor, de la hospitalidad, del coraje, del sacrificio, de la modestia” que Molina Campos atribuía al gaucho fueron sus propias e íntimas virtudes, que lo llevaron por convicción a convertirse en un arquetipo de nuestras más valiosas características nacionales. Fue un caballero de viejo cuño, heredero de un brillante pasado familiar patricio, unido íntimamente a nuestra historia heroica en defensa de las instituciones y al trabajo fecundo en los campos tomados al desierto. Héroe de epopeya y estancieros tejieron su linaje, ganando batallas, tendiendo alambradas, haciendo leyes, mejorando haciendas, jugando con la muerte por la libertad.

De muy niño, en el amplio comedor de la estancia paterna del Tuyú, durante unas vacaciones escolares prolongadas por una inundación, comenzó a reproducir las escenas de campo. Así se multiplicaron en la observación los días risueños de la infancia, tratando de captar al gaucho en sus últimos días como tal, antes de convertirse en peón, “imitando su lenguaje, sus ademanes, su indumentaria y la inacabable variación de los peligros de sus faenas”.

La muerte de su padre, ocurrida inesperada y prematuramente en 1907, quebró una manera de vivir. Terminados sus estudios secundarios en los mejores colegios de la Capital, debió emplearse para afrontar la nueva situación, pero en las horas libres recreó con trazos juguetones el paraíso perdido de los cam-

pos paternos del sur pampeano o de Entre Ríos, transformándolos resumidamente en pequeños cartones blancos, en los que apareció, como en un espejo del doctor Fausto, todo aquello que le había entrado tan hondo. Pero descubrió que nuestro paisano utiliza para sus comparaciones sus apodos, o para hacer un relato más florido, el agudo don de la caricatura verbal. Molina Campos tomó esa gracia heredada y elaborada, y la colocó para siempre en la punta de sus pinceles. De allí lo legítimo de su arte único, espontáneo, libre de toda influencia académica. Decía Cupertino del Campo: “Vanamente se hubieran difundido sus cuadros si ellos no llevaran entrañado el resorte que abre y conmueve, y deleita el alma de nuestros recelosos paisanos” para que “acojan y celebren el pincel que los pone en evidencia”.

En 1926 realiza su primera exposición en la Sociedad Rural de Palermo con gran éxito, y la visita el propio presidente de la Nación doctor Marcelo T. de Alvear, quien lo nombra, en premio a su obra, profesor de dibujo del Colegio Nacional “Nicolás Avellaneda”, donde por 18 años dictó cátedra con el convencimiento, según decía, de sentirse “mejor maestro que dibujante”.

En 1931 ganó todos los rincones del país al ser contratado por la Fábrica Argentina de Alpargatas, con el fin de reproducir sus cuadros en sus almanques. De este modo, sus obras se reprodujeron durante años por millares, y cada hoja mensual adquirió el valor de una pieza de colección, para constituir, como se dijo, “la primera pinacoteca de los pobres”. Todos sonríen ante sus paisanos “deformados armoniosamente”, como le decía don Pío Collivadino.

Becado por la Comisión Nacional de Cultura para estudiar el proceso de los dibujos animados en los Estados Unidos, se le abrió un nuevo panorama en ese país. Fue contratado por firmas comerciales para sus campañas de publicidad, aparecidas en los medios de prensa más importantes del mundo de ese entonces, siendo la de 1939 la de mayor aceptación del año. En 1940 lo contrata la firma Minneapolis-Moline para sus almanques, afiches, naipes y otros, y sus trabajos son reproducidos anualmente por millones, año tras año. Los célebres paisanos de Molina Campos ganaron la calle, coparon los bares y los ranchos del Oeste americano, y las instituciones públicas o privadas los pidieron como testimonio. Entre otros importantes lugares, sus cuadros figuran en el Museo “Horse de las Américas”, en la Universidad de Texas (Austin), y es el único artista extranjero en la Galería de Charles M. Russell de Montana.

En 1942, Walt Disney, después de informarse exhaustivamente sobre sus antecedentes en su visita a la Argentina, lo contrató como asesor de sus estudios para la realización de varias películas de ambiente argentino: *El gaucho volador*, *El gaucho reidor*, *Gooffy se hace gaucho* y *Saludos amigos*.

Entre sus trabajos de importancia figura su interpretación del *Fausto* de Estanislao del Campo, edita-

do por Kraft, y posteriormente *Vida gaucha*, libro de texto para estudiantes de español en los Estados Unidos. Dejó completos los dibujos para una edición especial de *Tierra purpúrea*, de G. E. Hudson, y bosquejó *Martín Fierro* y *Don Segundo Sombra*.

Una treintena de exposiciones exitosas hizo conocer sus originales en el país, en los Estados Unidos —donde tuvo en Edward Larocque Tinker un ferviente admirador y en Joshua B. Powers un promotor y amigo—, en Francia y en Alemania. Sus cuadros se encuentran en numerosos museos públicos y en colecciones privadas del mundo y realizó paneles para la South American House de Londres, ciudad en la que tuvo encumbrados admiradores.

En 1956 viajó a Alemania Occidental como invitado de honor para asistir al Festival Internacional Cinematográfico, llevando la película *Pampa mansa*, sobre motivos argentinos y donde actuaba personalmente. Allí trabó conocimiento con el célebre Trnka, y su equipo de productores de dibujos animados, quienes intentaron filmar su *Fausto*.

Cupertino del Campo, Alcides Gubellini, Carlos Vega, Eduardo Acevedo Díaz, Cesáreo Bernaldo de Quirós, Rafael Squirru, Quinquela Martín, Cordova Iturburu y tantas otras personalidades, le han brindado testimonios de su admiración, desentrañando los profundos significados de una prolifera obra, única en su género e intención.

Molina Campos llevó una vida cultural muy intensa, habiendo prestado su apoyo a numerosas instituciones culturales, artísticas, profesionales, musicales y folklóricas. Fue además un sostenedor ferviente de la tradición de la patria que tanto amó y lo abrumó de amargas preocupaciones en horas aciagas. En el extranjero fue dado en llamar “embajador de buena voluntad” por su hospitalidad y acción constante en dar a conocer lo mejor de nuestra cultura en sus aspectos más profundos y brillantes.

En nuestro país, junto a su compañera y colaboradora de siempre, doña María Elvira Ponce Aguirre, tuvo un refugio inigualable a orillas del río Reconquista, en el partido de Moreno (provincia de Buenos Aires). Allí levantó, con sus manos, su rancho de puertas abiertas, desde donde robó tantos cielos para cobijar a sus paisanos de ténpera y magia.

Allí también, en ese rincón de pampa, donde no había escuelas, los Molina Campos crearon la que ahora lleva el nombre de Don Florencio, situada hoy a la entrada del barrio Cascallares. En el primer emplazamiento, ubicado en un rincón del rancho “Los Estribos”, el matrimonio mismo enseñó las primeras letras y el Himno Nacional a más de un centenar de alumnos. Es por ello que el recuerdo de Molina Campos se encuentra muy unido a la hoy ciudad de Moreno, donde pasó tantos momentos felices, trabajando con sus pinceles, sus animales y su arado. La fundación que lleva su nombre, que fue creada en 1969 por su “esposa y amiga” y por un grupo

de admiradores, ha levantado una amplia casona para albergar su obra original y reproducida y sus recuerdos personales. El Museo "Florencio Molina Campos" abrió sus puertas para las generaciones presentes y futuras de la patria en 1979 y está destinado a rememorar la figura del artista genial de los hombres y paisajes de nuestro campo argentino y todo aquello que enaltezca la cultura nacional.

*Paula M. Bertol. – Jorge M. A. Argüello.
– Rosana A. Bertone. – Jorge E. Coscia.
– Luis A. Galvalisi. – Hugo Martini. –
Norma E. Morandini. – Alicia E. Tate.*

ANTECEDENTE

Proyecto de resolución

La Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

Declarar de interés cultural la obra del artista plástico argentino Florencio Molina Campos.

*Paula M. Bertol. – Jorge M. A. Argüello.
– Rosana A. Bertone. – Jorge E. Coscia.
– Luis A. Galvalisi. – Hugo Martini. –
Norma E. Morandini. – Alicia E. Tate.*